

JEANINE MILLER ‘LA TEOSOFÍA PARA EL FUTURO’

[*The American Theosophist*, ENERO 1989]

LA ESENCIA DE LA TEOSOFÍA, la sabiduría divina, fue expresada así por H.P. Blavatsky:

“La verdadera Teosofía es el altruismo. Es el amor fraternal, la ayuda mutua, la inquebrantable devoción a la verdad”. (*Lucifer* 1889).

Esta nota de devoción a la verdad, no a ninguna personalidad o serie de doctrinas o conceptos, formulada por Mme Blavatsky y adoptada por nuestros líderes, con demasiada frecuencia se toma a la ligera. W. Kingsland lo dijo muy sucintamente en su homenaje a HPB:

“Ella enseñaba la Teosofía no como una simple forma de doctrina, no como una religión o filosofía, o un credo, o una hipótesis que funciona, sino como un poder vivo en nuestra vida.” (*En Recuerdo de HPB*. p.159)

Nuestra Presidenta Internacional en su artículo sobre 'El Desafío de Krishnaji', en el número de otoño de 1989 de *The American Theosophist*, daba la misma importancia a este punto:

“La Teosofía es en realidad la sabiduría viva que resulta de la observación y comprensión del proceso de la vida, no simplemente a nivel físico, sino también a nivel psicológico y a niveles más sutiles de la existencia. La sabiduría surge cuando la mente deja a un lado sus ideas preconcebidas y limitaciones y se mueve en una dimensión diferente. Es un deber de la S.T. estar a la vanguardia de este cambio, un cambio que ayudará a construir un nuevo orden mundial porque habrá una realización diferente de las relaciones y de la naturaleza esencial de las cosas.” (p. 346)

Añade, y esto tienen una importancia fundamental para nosotros aquí y ahora:

“La Sociedad Teosófica puede seguir siendo una fuerza para el bien sólo mientras la Teosofía no se convierta en una serie de conceptos o creencias”. (p.345-6)

En mi experiencia con los miembros de la Sociedad Teosófica, y he viajado por todo el mundo, la Teosofía se ha convertido justamente en otra serie de conceptos y creencias. Con demasiada frecuencia, los miembros equiparan la Teosofía con la serie de doctrinas transmitidas a finales del siglo diecinueve a través de las obras importantes de HPB. y los otros escritores, y no con la sabiduría divina. No pueden referirse a otra manera de formular las mismas verdades u otras actitudes, o si así lo hacen tienen que traducir las ideas en términos teosóficos. ¡Qué carga más pesada para la mente! Algunos de nosotros, en las décadas pasadas, han convertido la reformulación del siglo diecinueve en un dogma que se ofrece como la fuente pura de la verdad espiritual. El peligro de que la Sociedad Teosófica se quede anquilosada en un esquema particular de pensamiento que se centra alrededor de ciertas reformulaciones de verdades muy antiguas está dolorosamente con nosotros aquí y ahora, y la mayoría de nosotros ni siquiera nos damos cuenta.

La fuente de la verdad espiritual no está contenida en ningún libro en particular, ya sea *LA DOCTRINA SECRETA* o no, y sólo puede ser fragmentaria. *LA DOCTRINA SECRETA*, la misma HPB nos dijo, levanta no sólo una punta del velo, sino que se extrae a través del alma humana. Es del *atma-buddhi* de donde se irradia esa sabiduría divina que nos hace conscientes de la unidad de

toda la vida y nos hace conocer si un libro o enseñanza en particular contienen un reflejo de la sabiduría más antigua.

Después de haber admitido todo esto, hemos de agradecer el hecho de que *LA DOCTRINA SECRETA* haya sido entregada al mundo y siga siendo un mensaje único de ese principio de unicidad que subyace en toda la vida; pero este mensaje tiene que entretenerse en la misma tela de nuestra vida y de esto, ¡ni siquiera nos damos cuenta!... Y sin embargo, el mundo, aquí y ahora, en nuestro siglo veinte, nos está demostrando inconscientemente la *aplicación viva* de algunas de las grandes verdades expuestas en *LA DOCTRINA SECRETA*: así; en el campo científico, la búsqueda hacia una teoría común unificada que explique todos los procesos naturales con un solo principio; o, en el campo político, el interés de las naciones por reunirse en una especie de asociación libre con las nociones de derechos humanos esenciales y del derecho a la libertad y de la compasión; o a nivel puramente humano, la respuesta mundial de ayuda en momentos de grandes calamidades en cualquier parte del mundo ; o en la considerablemente mayor concienciación del público sobre nuestra unicidad con el planeta tierra como un gran organismo vivo, nuestra estrecha relación con la naturaleza, y nuestra responsabilidad para trabajar en armonía con ella y mantener su equilibrio; o en la aparición de la medicina homeopática y holística que trata al ser humano como un todo; o, entre los grupos más pequeños, tales como el Wrekin Trust en Inglaterra, el agrupamiento de científicos y místicos en una plataforma común, compartiendo experiencias comunes, en un fructífero intercambio de ideas, algo impensable unos cincuenta años atrás, y tantas otras asociaciones de este tipo. Todos estos movimientos son efecto de un desarrollo global de la conciencia y el reflejo vivo de la ley Una de la Unicidad fundamental, señalada en *LA DOCTRINA SECRETA* que fue una revelación para la mente occidental, una unidad que está haciendo despertar lentamente a la humanidad a una verdadera fraternidad.

LA DOCTRINA SECRETA está pues siendo gradualmente reivindicada como un tesoro de libro de grandes verdades que, o bien, se habían olvidado o eran desconocidas para Occidente; pero que ahora están lentamente saliendo a flote, no como dogmas para creer, sino como la vida dinámica que vitaliza y es responsable de las grandes tendencias de nuestro siglo: Así, Boris de Zirkoff pudo decir:

El futuro de esta tendencia está lleno de promesas, pero su realización depende de nuestra integridad espiritual, nuestro sentido vital de fraternidad, nuestras claras intuiciones e inquebrantable fuerza moral. (en *H.P. Blavatsky y La Doctrina Secreta*, ed. V. Hanson, 1971, p. 10)

Esto requiere un profundo interés que implicaría los más internos recursos de los mejores de nosotros. Nuestra Presidenta Internacional lo llama “regeneración humana” y “la revolución interna que limpia la mente”. Antes de que la Sociedad Teosófica pueda volver a tomar una vez más el liderazgo en el sendero espiritual, que ha perdido, tiene que haber una 'regeneración' desde el interior de cada miembro que, me parece a mí, es la última cosa que vamos a aceptar. La idea en sí, suena como algo demasiado grande para el miembro corriente, pero tal vez hemos olvidado que la Sociedad Teosófica fue fundada para representar una agrupación de gente con propósitos espirituales, no simplemente para esparcir teorías que suenan muy bien o para volver a presentar la reformulación del siglo diecinueve de verdades muy antiguas, como hemos estado haciendo durante los últimos cien años.

Sin esta completa regeneración, este dar un giro en nosotros mismos (*metanoia*, más allá de nuestro estado actual de la mente) no llegaremos a ninguna parte espiritualmente y nuestra Teosofía será algo totalmente estancado, como verdaderamente lo ha sido muchas veces. “El enfoque estancado”, como dice nuestra Presidenta internacional, “es el de girarnos hacia el pasado para recapitular lo que han dichos otros”. Pero esto es exactamente lo que estamos haciendo constantemente. Es únicamente a través de esta regeneración que podemos volver a convertirnos en los exponentes vivos y no en los custodios fosilizados de la Sabiduría Divina. Esto significa no simplemente estudiar con nuestro cerebro libros como *LA DOCTRINA SECRETA* o *LAS CARTAS DE LOS MAESTROS*, o *LA VOZ DEL SILENCIO*, sino asimilar sus verdades, experimentarlas en las profundidades de nuestro ser, para poder ponerlas en práctica, para que puedan moldear nuestra vida y convertirse en una fuerza aquí y ahora, no en otra vida. La mejor manera de propagar el mensaje de la sabiduría eterna al mundo es vivirla. El ejemplo de la vida de un ser humano es mucho más amplio que ninguna palabra que pueda repetirse o ninguna obra que pueda escribirse. De esto, nuestra gran fundadora, H.P. Blavatsky, fue un supremo ejemplo.

El paso siguiente que hemos de dar los miembros de la Sociedad Teosófica o la Teosofía, en mi opinión, es asimilar lo que se nos ha dado y espiritualizarnos. Este proceso no lo hemos llevado a cabo como grupo, no a una escala suficiente como para atraer la atención y el respeto de la elite intelectual y espiritual de la humanidad, que existe y que crece continuamente. Las enseñanzas están allí, pero no podemos recibir más hasta que hayamos asimilado las que nos han dado. Hay cada vez más personas, entre los 25 y los 45 años cuya mente se dirige hacia las verdades espirituales, que no se sienten interesadas tanto por la teoría o el dogma como por los métodos prácticos o por una visión más directa de las grandes verdades y los problemas de la vida. Generalmente, se apartan de la Sociedad Teosófica, insatisfechos porque ofrecemos teorías sacadas de los libros, sin la base de una comprensión más profunda. Lo sabemos todo y no sabemos nada. Nos encuentran anquilosados en nuestras teorías, vueltos de espaldas y cristalizados en la presentación del siglo diecinueve con demasiados prejuicios respecto a actitudes distintas sobre la verdad y otros conceptos dentro de todo el movimiento teosófico.

¿Qué ofrecemos? Aconsejamos que los interesados lean libros sobre el karma y la reencarnación y los siete principios y planos, y los globos y las rondas y las razas, sin la contribución de nuestra propia visión más profunda. Las doctrinas del karma y la reencarnación son aceptadas hoy en día por ser evidentes de por sí entre los más iluminados de la comunidad, cuyos miembros crecen cada día. Seguir presentándolas como lo estamos haciendo, como un paliativo universal de todos los males, les parece algo arcaico y una manera superficial de tratar el problema del sufrimiento y la búsqueda del alma. Lo que están buscando es una actitud menos literaria ante los problemas de la vida y una mayor comprensión del alma, de sus necesidades, sus temores, sus esperanzas su ritmo intrínseco diferente del de la personalidad, su ciclo de actividad externa e interna, una actitud basada en la observación, la comprensión y la experiencia viva. Esto es en parte a lo que se refería nuestra Presidenta, cuando hablaba de la teosofía como de “la sabiduría viva que surge cuando se observa y se comprende el proceso de la vida”.

Esta es la ciencia del futuro y la piedra de toque de la espiritualidad. Pero aquí fallamos estrepitosamente. El hombre es, realmente, lo que su comprensión es. No sabemos nada del alma,

aunque podemos hablar sin parar de todo lo referente a los siete principios. Estamos asustados de las fuerzas latentes en nosotros, cuyo conocimiento y dominio, sin embargo, forma parte de nuestro tercer objetivo. Regeneración significa dejar de lado toda cristalización de creencias y hábitos de pensamiento que nos encierran como en un vicio; el darnos cuenta de nuestro rechazo inconsciente a abrir un nuevo sendero o aceptar nuevos aspectos de las verdades eterna. Todas las malas hierbas tienen que arrancarse antes de que pueda florecer la flor divina. 'Conócete a ti mismo y conocerás al universo', es un viejo proverbio griego que hemos ignorado completamente, pero que es la esencia misma de nuestro tercer objetivo, la verdadera base que puede permitirnos vivir realmente la fraternidad humana. Remediar esta falta completa de sabiduría es lo que considero como la Teosofía del futuro.

Las teorías que se quedan a nivel mental y que no se comprueban en el ciclo de la vida no afectan a la gente en el estómago, o en ese centro único que puede solamente ser afectado, y entonces operar una completa transformación, en el centro del corazón. Sea cual sea la transformación que puede experimentarse a nivel mental, por ejemplo una visión distinta de la vida, no puede causar un cambio vital en nuestra vida diaria si no toca ese centro transformador por excelencia, nuestro corazón.

Sí esta regeneración hubiera ocurrido entre los miembros a gran escala, la historia de la Sociedad Teosófica habría sido bastante diferente, todos aquellos conflictos triviales no la habrían perjudicado nunca, y ninguna persona del público podría habernos acusado, con toda justificación, de estar "muertos".

Finalmente, resulta triste observar que los investigadores genuinos de la verdad espiritual se alejan de nosotros porque nos encuentran incapaces de ofrecerles un entrenamiento positivo en la meditación, que es lo único que abre la puerta al reino del alma, a la vida espiritual, a la asimilación de la GNOSIS, THEOS SOPHIA. Ellos saben muy bien. Y nosotros no parecemos saberlo en absoluto. Esta última crítica es bastante deplorable para una sociedad que supuestamente lleva la antorcha de la espiritualidad. El hecho de que estemos rezagados detrás de cada otra asociación similar en unos treinta años, demuestra nuestra total falta de comprensión de ciertas verdades fundamentales relativas al alma y a su asimilación. Muy, muy pocos de nosotros realmente sabemos algo sobre la meditación y la mayoría de los miembros más viejos tienen francamente miedo de ella o, al menos, se oponen frecuentemente a ella. Uno de ellos afirmó que la meditación no es para Occidente. Mi respuesta es: ya no estamos en el siglo diecinueve, nos estamos acercando al siglo veintiuno. Ya es hora de que salgamos de esta rutina del siglo diecinueve. Durante casi treinta años he conocido a cientos de jóvenes que se sienten todos atraídos por la meditación, cuyas almas claramente han evolucionado en Oriente en el ciclo anterior y ahora se encuentran encarnados en Occidente. Su mentalidad es totalmente diferente de la mentalidad europea del siglo diecinueve. No es de extrañar que no encuentren satisfacción con nosotros, ¡a pesar de todos los tesoros hacia los que podríamos encaminarles!

Tenemos a nuestra disposición cinco o seis maravillosos centros en el mundo. Uno de ellos recibe el nombre de aquel centro donde vivió y enseñó uno de los grandes maestros de sabiduría, en Trotona. Una excelente obra intelectual se está desarrollando a cabo allí. Pero si puedo expresar una crítica, con disculpas hacia su directora, porque conozco todas las dificultades y obstáculos que tiene que

superar, el entrenamiento va dirigido a adaptarse a la obra externa, la expansión de las enseñanzas teosofía y la manera de expandirla.

No hay entrenamiento para el trabajo interno, para la verdadera meditación, esa búsqueda y descubrimiento internos que son sabiduría divina y que en sus principios tiene una gran necesidad de guía, no solo individualmente, durante cinco minutos de meditación aquí, o quince minutos allí, que es algo fútil, sino en grupo y bajo supervisión . Este es un método práctico de lograr un fin espiritual 'conocerse a sí mismo', y uno que hemos despreciado totalmente. Parece no haber un reconocimiento entre demasiados de los miembros más viejos del valor de este medio de asimilación. Esto demuestra una completa falta de visión espiritual.

Tratemos de entender: igual que la semilla no puede desarrollarse si no se entierra en una tierra oscura, igual que la oruga se envuelve en la oscuridad del capullo que se ha tejido para poder transformarse en una mariposa , así solo en el silencio de la mente y del corazón, que al principio nos parece oscuridad, pueden asimilarse las grandes verdades y transmutarse en algo nuestro, en nuestro propio conocimiento interior, más allá de toda teoría y conocimiento y creencia literarias.

Es en este estado de absorción completa, en el silencio, en el santuario secreto del corazón humano, que los procesos de asimilación continuarán para transmutar el conocimiento adquirido en la conciencia despierta convirtiéndolo en una experiencia interna de verdadero conocimiento, de certidumbre, una visión que es nuestra y que nadie nos puede arrebatar ni negar, porque nosotros mismos nos hemos puesto en contacto con ella en la mayor profundidad de nuestro ser. Porque en el silencio, nuestra mente queda sumergida otra vez en aquello que es su fuente, el Alma Universal, *Mahat*, que es omnisciente y vuelve con un nuevo vigor, cada vez un poco más refinada, un poco más iluminada, transfigurada, trayendo consigo algunos vislumbres de esa Visión Suprema cuyas raíces se hallan en las profundidades del Ser. Es en esta rendición silenciosa nuestra que la personalidad queda lentamente transformada en un espejo de transparencia, cristalina de su Luz más interna. Esta es la única manera que tenemos para desarrollar esa visión espiritual que va directamente al corazón de las grandes verdades. La meditación nos ayuda a irrumpir en el nivel cósmico de nosotros mismos. Ninguna repetición cerebral constante de lo que han dicho o escrito otras personas conseguirá nunca lo mismo para nosotros.

Nuestra regeneración espiritual puede únicamente conseguirse investigando nuestros niveles más profundos que ocultan al Yo divino. Solamente así seremos capaces de despertar la chispa divina latente que, teóricamente, pero no en realidad, sabemos que se encuentra en lo más profundo de nuestro ser. Solamente así podremos ser capaces de ayudar a nuestra hermana humanidad, porque nuestro conocimiento, hasta ahora teórico y realmente muy por encima de nuestra cabeza, tendrá sus raíces en la experiencia interna verdadera, en la visión espiritual y no solamente en los libros. Únicamente entonces habrá esa libertad que acaba con todos los prejuicios e impedimentos y da lugar a una mente clara. Entonces, únicamente quedará lleno el vacío, desgraciadamente evidente, que hay entre nuestra profesión y nuestra práctica, la llamada interna y la conducta externa. Dentro de nosotros está el secreto de aquella dinamo espiritual que nos empuja a los seres humanos, air más y más allá, hacia realizaciones más grandes. Podemos descubrirla ;podemos vivir de acuerdo con sus dictados y entonces viviremos una vida guiada, guiada por aquello que está dentro de

nosotros que es lo infinito, y así ayudaremos a la humanidad de una manera más positiva, más práctica y más dinámica.

Este contacto con la fuente viva de las grandes verdades dadas al mundo y que hasta ahora sólo hemos encontrado en los libros, pero que podemos experimentar como rápidas semillas de crecimiento, semillas capaces de cambiar nuestra vida totalmente, es para mí la Teosofía del futuro. La levadura de la sabiduría divina experimentada en nuestra propia profundidad es la prueba viviente de la verdad de las grandes perspectivas de *LA DOCTRINA SECRETA* y otros libros escritos o inspirados en el siglo diecinueve, en el veinte o en cualquier otro. Finalmente, revitalizará un verdadero núcleo de fraternidad humana donde no exista ningún sentimiento de superioridad sobre los demás, ninguna noción de ser “más santo que tú”, ni ningún aburrimiento, ninguna apatía entre los miembros; y donde los otros movimientos en el circuito teosófico más amplio sean reconocidos como iguales contribuyentes en la búsqueda de la verdad y dignos de compartir nuestra propia búsqueda. La Teosofía no es una sabiduría escrita en viejos pergaminos y reescrita para nuestro beneficio en una lengua en particular que ya está desfasada, sino una sabiduría viva y eterna grabada en la hoguera del corazón humano, en nuestro corazón del Corazón. Es *atma vidya*.

Escrito publicado en *Sophia*, Nº 52 Boletín de la S.T.E.

Nota: Se ha de tener en cuenta que este artículo data del año 1993. Algunas modificaciones pueden haberse llevado a cabo en los Centros Teosófico. Más las opiniones volcadas por la escritora, casi en su totalidad, son vigentes, e invitan a una reflexión profunda sobre el conocimiento teórico y práctico; señalando que la única y principal premisa, es buscar dentro de Uno, las respuestas del Ser, a través de una Meditación consciente...de la Vida...
